

EL ISLEÑO

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL, COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta y Librería de Gelabert.—MADRID.—D. Matías Mascaró.—IVIZA.—D. Joaquín Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. yn. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

El amor maternal.

(ESTUDIO DEL ALMA.)

IV. El sueño del hijo.

Si hemos de apreciar debidamente el valor del cariño maternal, necesitamos observar á la madre dormida, antes de contemplarla despierta; necesitamos estudiar lo que hace por su hijo, hasta cuando no se da cabal idea de lo que hace. Para ello principiemos por mirar al hijo dormido.

El mejor termómetro para medir la tranquilidad del sueño, es la conciencia. El hombre lo ha dicho en multitud de frases, de esas que, formadas bajo la impresión de juicios exactos, quedan después como axiomas en la filosofía vulgar de los pueblos. —«El que paga descansa.» —«Hasta que concluya este trabajo no dormiré tranquilo.» —«He dormido con el sueño del justo.»

Estas y otras sentencias, de las que todos los idiomas tienen equivalentes, nos escusan de probar con largas razones, que el sueño del niño es el más tranquilo de todos los sueños. —Siendo por naturaleza tranquilo en su parte moral, claro es que la tranquilidad física no podrá alterarse, sino cuando la materia se altere mas ó menos gravemente demandando socorro. El niño, pues, no se inquieta durante el sueño ni despierta sobresaltado, sino cuando padecen alguno ó algunos órganos, alguna ó algunas funciones de su cuerpo. Por eso la mujer estableció instintivamente que el niño pequeño durmiese en el regazo maternal.

La criatura, sin embargo, aun á muy pocos meses de nacida, comienza á participar de las debilidades inherentes á la especie humana: piensa de día y quiere pensar de noche; se mortifica durante la vigilia, y quiere mortificarse durante el sueño. —Pero no adelantemos las épocas detengámonos un instante en la transitoria edad de la pureza perfecta.

Alimentándose el niño en sus primeros meses solo del jugo maternal, y siendo este de tan fácil como rápida digestión, necesita deglutirlo á breves intervalos, para reponer sus fuerzas y contribuir á su incesante desarrollo. El niño, á pesar de esto, cae en ese sueño profundo á que continuamente le convida la completa tranquilidad de su espíritu; pero un trabajo mental extraordinario, producido por otro ordinario material, viene bien pronto á sacarle de su feliz situación, para recordarle la primera necesidad de la vida. El niño, entonces agitado, formula mentalmente esta frase: «tengo hambre»; y como la necesidad del alimento no se le satisface, al paso que la acción intelectual si aumenta, se propaga el trabajo á los órganos, y comienza la agitación de los miembros. Cuando el niño, pues, se mueve visiblemente y gesticula, aunque sin determinada expresión, es que se halla en pleno ensueño, formulando esta otra frase: «quiero comer.» Pero la necesidad no se mitiga; sus impulsos son mayores de cada vez; el sueño se ha alterado por completo; la agitación de los miembros y la gesticulación

de las facciones indican que la vigilia va á sobreponerse al descanso; y en semejante hora, que es cuando el niño dice: «voy á comer», se aparece la ficción, principal fenómeno del ensueño, y engaña al inocente con las simulaciones de una verdad. La criatura se considera en posesión del pecho de su madre; (un dedito llevado á la boca, ú otro objeto cualquiera que se le pone á los labios, satisfacen por el momento la ilusión); lo comprime fuertemente con sus órganos deglutorios, paladea y traga con ansia lo que juzga su alimento, estiendo y junta sus manecitas como si abarcase alguna cosa, se agita dentro de su envoltura, y ya á caer en la calma subsiguiente al logro de su deseo, esto es, ya va á formular la frase de: «estoy comiendo», cuando la fuerza de la ficción, que ha aumentado considerablemente el trabajo material, y en consecuencia, el trabajo moral de la criatura, desata casi por completo los vínculos del ensueño, y produce una fuerte agitación corporal, agravada con suspiros entrecortados y gesticillos, como de entre indignación y súplica; en cuyo punto el niño entreabre los ojos soñolientos, y zarpa con las manecitas crispadas lo que tiene delante, y dilata la boca, y expresa, por último, con el quejido desahogado del llanto, que ha recorrido un fatal ensueño encerrado en estas correlativas y elocuentes frases inarticuladas: «yo quería comer, yo me dispuse á comer, yo creí estar comiendo, y yo no como».

Los golpecillos de las piernas, los arrañones de las manos, la agitación fatigosa del cuerpo, y sobre todo, el quejido anhelante del llanto, avisan, por débiles que sean, á la madre, nunca dormida profundamente, que su hijo necesita socorro. Medio despierta la mujer, percibe los ayes lastimeros de su niño; le palpa, contiene su golpeteo incesante, juzga de la sequedad de sus labios por la sequedad del sonido de su voz, y aproximándole el pecho, turgente ya, dice para sí entró el sopor de un ensueño maternal: —«Mi hijo quiere comer: que coma».

Murmura entonces alguna de esas caricias de sonido, verdaderos modismos del lenguaje inarticulado de las madres, y con un castañeteo de dientes, ó algunos besos al aire, ó tal cual enronquecida nota, que traducida vendría á decir: «Vamos, calla hermoso mio», se dejan ambos vencer, hijo y madre, por la violencia de un sueño mal ahuyentado; ella mas tranquila porque acaba de socorrer á su niño, y él completamente dichoso porque acaba de satisfacer el único deseo que hasta entonces podía atormentarle.

Pero supongamos que la criatura no se acalla con esto. En posesión ya del pecho de su madre, le esprime y traga fatigosamente, sin moderar por esto su inquietud ni suspender su lloro. La madre, en tal caso, no se contenta con medio despertar, sino que desvelándose por completo, abre sus ojos, se incorpora, eleva al niño en sus brazos, y sin que le cruce ninguna otra idea por la mente, esclama con el acento de la mas íntima convicción: —«Mi hijo sufre; amparémosle».

Una madre no se engaña jamás: ella conoce instintivamente lo que el pensador ha deducido después de largas y profundas meditaciones. Cuando el niño se agita y no es por hambre, tiene que ser

por enfermedad. No vacila, por lo tanto, un momento sobre la conducta que debe seguir. Las fricciones, el abrigo, la holgura, las diversas posiciones del cuerpo, la aireación, el movimiento, cualesquiera de esos medios, en fin, que constituyen la farmacopea de las madres, inocente y sencilla, como debe serlo cuando se trata de un ser tan delicado, de todos ó de algunos de ellos echa mano, según su costumbre, hasta que la tranquilidad vuelve á aparecer en el ánimo de su hijo, sintoma el mas seguro del perfecto reposo de sus órganos. Entonces vuelve ella á acordarse de su propio descanso: permanece aun observando algunos momentos la respiración del niño, y cuando se asegura de su regularidad, le besa tiernamente y se deja rendir, no sin grandes cuidados, por la violencia de su propio sueño.

Considerad ahora cuantos y cuán graves serán los sufrimientos de la pobre criatura que duerme sola, si se le abandona por mucho tiempo á las consecuencias de aquella pasadilla ó de este dolor, tan grave una y otra para ella, como para nosotros lo son el mas terrorífico de los sueños, y la mas dolorosa de las afecciones. —Por eso, repetimos, estableció la madre, llevada de un instinto amoroso, que el niño pequeño durmiese, en su regazo; lo cual es una encantadora razón de lo que las madres hacen por sus hijos, hasta cuando no se dan razón de lo que hacen.

Pero vamos á verla dormir.

V. El sueño de la madre.

Lo primero que pierde la mujer cuando percibe dentro de sí misma las señales evidentes de la maternidad, es la calma de su sueño.

El recuerdo desagradable de un pudor que, aun cuando deshojado sintamente, se ha deshojado al fin; un sentimiento de vanidad legítimo y disculpable en la pobre naturaleza humana; los temores del cruel padecimiento que se la prepara por largo número de días; la inefable esperanza que engendra sobre el naciente fruto de su amor; las ilusiones de madre, por último, que ya aparecen á sus ojos con todo el atractivo de realidades benéficas y divinas; todos estos afectos encontrados, y muchos otros mas que producen la infinita variedad de caracteres, educaciones y talentos, trabajan activamente la imaginación de la mujer durante la noche, retirando por completo de su sueño aquella santa calma de la virtud primera ó aquellos otros fantasmas del mundo común que, si agitaron antes su espíritu, desaparecen ahora por completo ante los desconocidos fantasmas de la maternidad.

Desde que la mujer conoce que va á ser madre, sueña en que va á serlo, en que lo será, en que lo es. Unas veces despierta sobresaltada por una pesadilla inesplicable, otras se siente acometida de agudos dolores, que al despertar no percibe en su interior; ya se alegra y regocija en términos de prorumpir en carcajadas expansivas, ora suspira agitadamente y como si la desconcertase un pesar profundo; en no pocas ocasiones se desvela sin que el cansancio ni las horas de vigilia le obliguen á conciliar el sueño; únase esto á las verdaderas alteraciones

físicas que su delicada enfermedad le acarrea, y se verá si con razón pierde la mujer su sueño de tal, desde que comienza á dormir con el sueño de madre.

Esta perturbación, anormal al principio, pero que llega á ser el estado normal de la mujer-madre, influye decisivamente en los supuestos fenómenos que vamos á observar mientras contemplemos el sueño que nos ocupa.

Todas las criaturas, durante el reposo de la noche, dormimos mas ó menos completamente, según que descansan en su totalidad, ó solo en parte, los órganos y funciones de nuestro cuerpo. De aquí la diferencia entre el sueño profundo y la dormitación: de aquí tambien las razones en que se fundan esos insomnios y pesadillas que nos dejan libre á veces el movimiento, la memoria ó la palabra, mientras duermen los demás sentidos; de aquí, por último, la explicación de cuanto tenemos por inesplicable, en punto á rarezas y estensidades de nuestros ensueños.

Ahora bien; todo lo que en la generalidad de las criaturas es ciertamente raro, y escéntrico durante el reposo de la noche, es en la madre ordenado y lógico, ya por predisposiciones naturales, ya por la violencia que ella misma impone á sus sentidos llevada del sentimiento maternal. —Nunca es profundo el sueño de la madre; jamás descansan sus órganos por completo; pero así como en las demás criaturas el insomnio y la pesadilla se refieren de cada vez á objetos diferentes, según la diversidad de sus pensamientos, así la madre, en cuya imaginación solo prevalece el pensamiento de su hijo, no sueña mas que en él; no mortifica á los órganos que desvela sino para la conservación y comodidades del objeto amado.

Cuando el ensueño es fatigoso, cuando piensa en enfermedades y muertes, es un hijo quien enferma ó se le muere; cuando distingue espectros y fantasmas, es porque las sombras van á envolver y apoderarse de su hijo; cuando percibe convulsiones extrañas, ó voces confusas, ó ruidos inesplicables, sueña con que su hijo se estremece, con que su hijo grita, con que su hijo se le cae; no hay, por fin, en la pesadilla anormal de la mujer-madre otro objeto que la persona de su hijo.

Otro tanto le sucede en el ensueño tranquilo y natural. Ya hemos dicho que la madre no duerme nunca profundamente, por manera que, cuando no se halla sujeta al ensueño artificioso de las demás criaturas, lo está al ordinario y continuo de las madres. —Veamos cómo.

Una mujer, que á las virtudes de buena esposa unia las de excelente madre, nos preguntaba en una ocasión.

—¿Porqué durante el sueño despierto sobresaltada al contacto de una mano cualquiera, aunque sea la de mi esposo ó la de mi doncella, y no me sobresalto nunca cuando la impresión que me obliga á despertar es un golpe de los muchos que las manitas de mi hijo me asedian á todas horas?

—Esto consiste —(la dijimos) — en que durante el sueño, cuando cediendo á una necesidad imprescindible, nos entregamos por completo al descanso y hacemos dormir al espíritu, lo mismo que á la materia, la madre no duerme por completo, sino que deja en vigilancia al sentido

del tacto; para que este le facilite los medios de arropar á su hijo cuando se descubre; de acercarle á su seno cuando se le aleja; de evitarle la pesadez y sofocación que su propio cuerpo le pudiera ocasionar: en una palabra, para tenerle como centinela avanzado que cuide de la conservación y comodidades de su hijo. El tacto, pues, en continua vigilancia, recibe la impresión de las manecitas; y al avisárselo á la inteligencia, lo hace con la exactitud propia del despierto, en cuyo caso, la inteligencia recibe á la vez la impresión en su debida forma; y si esta impresión es de una mano extraña, despierta sobresaltada buscando la causa de un llamamiento estemporáneo; mas si es de una mano tierna que acostumbra á impresionar frecuentemente, entonces la madre despierta tranquila, acomoda á su hijo entre sus brazos, le acaricia, le besa, murmura alguna frase que le haga reconciliar el sueño, y se duerme á su vez con la inefable sonrisa que se dibuja, siempre igual, en el rostro de todas las madres que duermen con sus hijos.»

Hé aquí lo que sucedía á la esposa de que hablamos, y lo que sucede en general á las demás esposas de su especie: hé aquí un solo rasgo que eleva la ternura maternal á un punto donde jamás llegará nunca el amor de otro género: hé aquí, volvemos á decir, lo que las madres hacen por sus hijos, hasta cuando no se dan razón de lo que hacen.

VI.

El hijo enfermo.

Uno de los momentos en que la madre aparece, no como criatura humana, sino como un ser sobrenatural, es aquel en que su hijo se siente acometido de cualquiera dolencia, siquiera sea la mas benigna y corregible de cuantas se conocen.

Para la madre no hay en este punto diferencias de ningún género: todas las enfermedades de su hijo son igualmente graves y peligrosas, porque todas empañan el animado mirar de sus ojos, porque todas abaten su inocente espíritu, porque todas mortifican su precioso cuerpo, porque todas, y esto es lo mas horrible, pueden llevarle al sepulcro.—Un médico filósofo ha dicho, que *principiar á enfermar es principiar á morir*; y no parece sino que el sabio formuló esta admirable sentencia á la vista de una madre que se con dolía amargamente por la mas leve indisposición de su hijo.—Las madres, en efecto, tienen por sinónimas, cuando se trata de sus hijos, las dos palabras: enfermedad y muerte. Antes que el filósofo revelase esa verdad, ya la habían ellas presentido y lamentado.

Decíamos que aparece como un ser sobrenatural, porque ejecuta y piensa lo que á la criatura humana no le es dado pensar ni ejecutar en el círculo de sus ordinarias facultades.

Primeramente, la madre se constituye en vigilia completa durante la enfermedad de su hijo; y aun cuando pudiera decirse que la mujer amante y el amigo sincero obran en casos análogos de una manera parecida, siempre hay entre el insomnio de estos y el de aquella (permítasenos la vulgaridad de la comparación en gracia de su exactitud), siempre hay la misma diferencia que entre la dieta y la abstinencia. El amante y el amigo apenas duermen cuando el amigo ó el amante se halla enfermo; pero cuando es el hijo quien padece, su madre no duerme ni un segundo; y lo que es mas aun, no tiene sueño.

Sentada día y noche á la cabecera de la cama; atenta constantemente á las prescripciones del médico, de ese médico á quien ama en los momentos de tranquilidad para su hijo, y á quien odia de muerte en los instantes de postración ó recargo del enfermo: solicita observadora de los progresos ó accidentes del mal; apreciadora sutil é infalible de las alteraciones prósperas ó adversas del padecimiento; con el dedo siempre en la boca para acallar todos los rumores, con la interrogación siempre en los ojos para

consultar todos los pareceres, con la sonrisa siempre en los labios para dirigirse al pedazo de su alma, y con la espina siempre clavada en el corazón, la madre vela hora tras hora, y día tras día, y semana tras semana, sin que el insomnio debilite su espíritu, sin que la abstinencia debilite su cuerpo, sin que el pesar debilite su juicio, y sin que el taladro destruya su corazón.

Entera siempre, siempre solicita é incansable, conserva la rigidez de sus miembros para la fatiga mas penosa, el equilibrio de la razón para las concepciones mas dedicadas, la integridad de la memoria para los mas complicados planes, y una exactitud cronométrica instintiva para los cuidados que requieren periodicidad.—El mejor enfermero, el mejor amigo, el mejor médico, centuplicados y alternando por instantes á la cabecera del doliente, no equivaldrían jamás á una madre cualquiera, aun de las que no han visto enfermos en su vida, ni comprendido las ternuras de la amistad, ni detestado las palabras de la ciencia.

—¿Quién asiste al enfermo?

—Su madre.

Hé aquí una contestación que acalla todas las murmuraciones y satisface todas las exigencias.

Pero hay mas todavía.—Así como la conseja vulgar refiere que los hermanos gemelos se impresionan uniformemente, y discurren de una manera análoga, y padecen á la vez los mismos dolores, así la madre, pero no al tenor de la vulgar conseja, sino palmaria y clarisimamente, participa al unísono, digámoslo así, *isócronos*, que es como la ciencia llama, de todos los padecimientos, de todas las conmociones, de todos los accidentes con que se agrava ó perpetúa la enfermedad de su hijo.—Bien conocida es la bellísima frase de una escritora inglesa que, al dirigirse á su hija, enferma del corazón, la escribía estas palabras: «*Duéleme tu corazón, hija mía!*»—Pues bien; á todas las madres les sucede lo que acontecía á Lady Smolhit, aun cuando no todas tengan la facilidad de expresarlo tan elocuentemente. Á todas les duelen los dolores de sus hijos, todas se alivian con sus mejoras, todas se agravan con sus agravaciones, todas viven con su propia vida, y todas morirían con su misma muerte, si no las ligasen al mundo los fundamentos de una nueva generación.

Fijos los ojos de la madre en la mirada de su hijo, se establece entre ambos una corriente magnética, que tal vez obedezca á razones físicas como pretenden algunos, pero que hoy solo nos la explicamos por su lado moral. Establecida esta correspondencia, ya no queda mas que uno de los dos seres: uno para pensar, uno para sufrir, uno para procurarse alivios.—Cuando el paciente manifiesta con un gesto de mortificación que su dolencia se exaspera, las manos de la madre se dirigen inmediatamente al punto dolorido, sin que la acción ó la palabra hayan venido en su auxilio para revelárselo. La madre adviene en un momento lo que la experiencia y el estudio de muchos años no deja adivinar sino difícilmente. Y tanto es esto así, que hasta el profesor mas experimentado forma sus juicios por la relación de la madre, con preferencia á las observaciones propias sobre el enfermo.—Los ojos del médico pueden engañarse: la vista de una madre no se engaña nunca.

El hijo, pues, no necesita saber hablar para ser curado acertadamente; ni necesita apreciar el beneficio ó daño que le producen las medicinas, para que estas le sean reiteradas ó prescritas; ni necesita llamar en auxilio propio, sin que antes de esponer la petición no esté ya admirablemente socorrido. Hay otro él que siente en correlación con sus sentidos, el cual se encarga de interpretar sus pensamientos, y de anteponerse á la satisfacción de sus necesidades.

Otra presciencia maternal y solo maternal, es la que se refiere á la aplicación de los remedios.—El naturalista ha descubierto sustancias, el químico las ha anali-

zando, el médico las propina para aliviar las dolencias humanas; pero ni el médico, ni el químico, ni el naturalista, han inventado el medio de que los niños tomen ó se dejen aplicar estas sustancias.—Todos lo oímos en todas partes: «Si el niño se dejase aplicar tal remedio, el niño se curaría.» La humanidad entera se declara impotente y lamenta la desgracia de que el remedio no pueda ser aplicado. Pero decid á una madre esas palabras y dejadla sola: volved al cabo de cierto tiempo, y la medicina está aplicada, el remedio está hecho. Ella apela á las súplicas, á las lágrimas, á la imitación, al terror, á la amenaza, al engaño, ¿qué sabemos á qué? El hecho es que la idea se consigue de una manera distinta siempre, pero siempre con satisfactorios resultados. (1).

Quédanos aun por examinar el rasgo de abnegación mas sublime y de mas entrañable ternura que brota de la madre; durante la enfermedad de su hijo. Aludimos á su proceder en las enfermedades contagiosas.—Todos admiramos la infinita caridad del Dios-Hombre, cuando se adelanta á curar por sí mismo las llagas del leproso abandonado. Todos nos enternecemos ante la imagen de la Reina Santa, que con sus propias manos restaña la úlcera del tiñoso inocente. Pues bien; no hay madre en el mundo que deje de estar dispuesta cada día á ejercer con su hijo la misma caridad de Jesucristo, la misma abnegación de Santa Isabel.

Perseguido el hombre desde su infancia por multitud de dolencias: á cuales mas peligrosas, tanto para sí como para los que le rodean, se vería frecuentemente abandonado hasta de sus deudos, si la madre no arrotrase con orgullo, y á veces con placer, las terribles probabilidades del contagio.—Si, decimos con placer, porque ella anima con su ejemplo á los tímidos para que le ayuden en los cuidados y socorros que reclama el enfermo: ella bebe sus medicinas, ella respira su aliento, ella laba sus úlceras, ella espone su piel al contacto del mal, ella quiere imbuir en el ánimo de todos la idea de que su hijo no es capaz de producir daño alguno á los que le cercan, porque los considera á todos tan indiferentes al peligro como ella misma.—Si el celo maternal no rayase á esta altura en las enfermedades contagiosas, la mitad de la especie humana no existiría.

Oye decir al médico una madre que su hijo enfermo se aliviará con un sudor copioso; y cuando todos esquivan el trato del paciente; cuando los mas animosos se acercan á su lecho un instante rodeados de infinitas precauciones; cuando hasta el padre lucha entre el cariño y el terror, ella con la frente radiante de alegría, como signo de una embriagadora esperanza, sacude sus vestidos, se arroja al lecho del apestado, acomoda los yertos miembros de su hijo entre sus carnes ardorosas; y allí, bajo el hálito de la peste, aspirando una atmósfera de esterminio é introduciendo por sus poros el jugo infeccionado de un cadáver, permanece inóvil una y otra hora sin mas agitación, sin mas recelo, sin mas zozobra ni fatiga, que los temores de no producir bastante bien la traspiración que necesita para aliviar el ídolo de su alma.

¡Salvase su hijo, y vengan despues las dolencias y los tormentos para la madre satisfecha!

JOSE DE CASTRO Y SERRANO.

(América.)

La moda.—El calzado.

Los pueblos que permanecen aun hoy en estado salvaje no gastan calzado de nin-

gun género, de lo que nos es lícito deducir analógicamente que la humanidad andaba descalza cuando vivía toda entera en estado salvaje. El calzado es de consiguiente un progreso, y tiene tambien su página en la historia de la civilización del género humano. No es esto decir que los pies salvajes valgan menos que los pies civilizados; por el contrario, el hombre se ha civilizado á espensas de sus pies; y si estos estuviesen dotados de algún espíritu de retroceso, sus tendencias me parecerían sobradamente justas. Los pies tienen motivos para profesar un odio mortal á los zapateros, «quod est causa causæ est causa causati», y los zapateros son la causa de los zapatos, y los zapatos son la causa de los callos, y los callos mortifican mucho, segun dejó dicho en una notable certificación que libró al célebre callista M. Levi el muy noble marques de Miraflores.

Pero el hábito es una segunda naturaleza, y nada confirma con tanta fuerza como el calzado, la veridad de este axioma fisiológico. Si lucha con inconvenientes difíciles de superar el que se ve obligado á poner un calzado cualquiera estando acostumbrado á andar descalzo, tampoco son fáciles de superar los convenientes con que lechale que tiene que andar descalzo estando acostumbrado á llevar un calzado cualquiera. Es tal la fuerza de la costumbre por lo que al calzado atañe, que necesita no poco tiempo para poder andar con botas ó zapatos el que ha llevado siempre algarpatas, y vice versa. Entre todas las especies de calzado no creo que haya ninguna tan impropia para la progresión como los zuecos, y sin embargo, un bandido catalán, que estaba acostumbrado á llevarlos, debió á ellos su salvación hallándose ya en poder de sus perseguidores.

Después de haber burlado por espacio de muchos años, gracias á su agilidad y á sus conocimientos topográficos, la actividad de los niños ó mozos de la escuela, cayó en poder de estos, que celebraban muy alegres su captura.—Me habeis cogido, les dijo el malhechor, porque me habeis sorprendido sin darme tiempo de ponerme los zuecos.—En efecto, los llevaba en la mano, y viendo que los niños se sonreían añadió:—¿Queréis probarlo? ¿Queréis dejarme poner los zuecos y darme no más que seis pasos de ventaja?—Los niños, que eran ligeros mas que gamos, como suelen serlo todos, quisieron divertirse con él y admitieron su proposición, muy confiados en sus piernas y sobre todo en sus carabinas. La insuficiencia de aquellas y de estas quedó muy pronto practicamente probada. El malhechor, en lugar de correr de frente, se arrojó á un espantoso derrumbadero que tenía á su izquierda con una velocidad que no hubiera sido mayor si, en lugar de pesados zuecos, hubiese llevado en los pies alas como Mercurio, y en un abrir y cerrar de ojos quedó separado de sus perseguidores por un abismo casi igual al que separa á un neo ó mogigatócrata de un verdadero cristiano.

En el orden cronológico del calzado deben ocupar el primer lugar las abarcas. Esta creencia está tambien fundada en razones de analogía. Los guagiros de América, que marcan en cierto modo el periodo de transición del estado salvaje al estado civilizado, llevan una especie de abarcas que ellos llaman soletas, que solo se diferencian de las abarcas propiamente dichas en que en lugar de estar formadas de piel de buey sin curtir son de piel de cochino.

Prolijo seria hacer mención de todas las especies de calzado que se han inventado á la vez ó que se han ido sucediendo, como son las sandalias, pantuflos, alpargatas, escarpines, etc. etc. Con solo ocuparme de los zapatos y de las botas, es decir, de las modificaciones que ha hecho experimentar la moda al calzado que en la actualidad se usa casi exclusivamente, excedería los límites de un artículo. Las sandalias han pasado á ser distintivo de ciertas órdenes religiosas, y ni siquiera han merecido el nombre de calzado, puesto que á los frailes que las

(1) Así se engaña al niño, á quien lastima la enfermedad, con miel untando el vaso; el jugo amargo que le dan recibe, y con su propio engaño sana y vive.

(Taspo.)

llevan se les llama descalzos. Las alpargatas son una especie de sandalias rústicas, usadas por los campesinos, por algunos proletarios y por algunos soldados en campaña; son el borrador de unas sandalias, unas sandalias que no se han puesto en limpio. Lo que digo de las alpargatas respecto de las sandalias debe decirse de los escarpines respecto de los zapatos. Los escarpines son un croquis, un boceto de zapatos, una cosa hecha de cualquier manera, sin conciencia, para salir del paso, como los artículos de fondo. Los pantuflos son una prenda de abrigo, son la capa de los pies.

¿Por qué he de hablar de las zapatillas de cañamazo bordado que regalan las niñas a su papá o a su tío el día de su santo? ¿Por qué de los enormes zapatos de los aguadores, en cuya formación mas ha intervenido el herrero o herrador que el zapatero, y cuyo peso está plenamente justificado por la ley de arquitectura que reclama proporción entre el edificio y la base? La cuba necesita un contrapeso, y ella nos da la explicación satisfactoria de los zapatos de los que la llevan.

Seria inoportuno ocuparme de esos zapatos en un artículo que forma parte de la serie que he hilvanado bajo el título de «La moda», porque la moda nada tiene que ver con lo que es rebelde a toda innovación, y los zapatos de los aguadores, estacionarios por excelencia, se transmitirán de padres a hijos hasta las últimas generaciones asturianas y gallegas. Me limitaré a decir que los zapatos de los aguadores son lo único estable y permanente que tenemos en España. ¡Lástima que de ellos se resiente el empedrado!

Las botas reemplazaron con ventaja a los zapatos. Estos quedaron fuera de juego cuando la caña de aquellas se empeñó en sobreponerse a los pantalones; pero esta moda no prevaleció mucho tiempo, y los zapatos se aprovecharon hábilmente de algunas circunstancias propicias para sacar partido de lo perdido. El baile los protegió decididamente, y bajo el imperio de las trabillas privaron por algún tiempo aunque de una manera vergonzante. Querían parecer botas. Hoy estas y los zapatos tienen consignadas sus atribuciones propias para que no haya estralimitación de poderes. Se han reparado el reino de los pies.

Disiun imperium cum Jove Cesar habet.

Digno es, sin embargo, de advertirse que los zapatos imitan en cuanto pueden a las botas, por mas que parezca que ejercen un poder independiente. Se hallan a ellas subordinados. Si las botas terminan en punta, los zapatos quieren terminar del mismo modo. Si las botas adelgazan y prolongan los suyos. Tienen una satisfacción en decir que las botas y zapatos puntagudos han caducado, porque con ellas un puntapié era un golpe mortal, y por otra parte, eran un ataque directo a la libertad de los dedos que por falta de espacio en que moverse perdían su alineación. Los tacones altos no se han proscrito desgraciadamente todavía. Los zapateros tienen interés en conservarlos para que el calzado se fuerza pronto importándoles muy poco que se fuerzan al mismo tiempo los pies. La caridad bien ordenada empieza por sí misma.

Los zapatos, lo mismo que las botas, se han simplificado mucho. Ya no los llevan con hebilla mas que algunos rúas, los cuales, si residen en una población pequeña, reemplazan generalmente la hebilla con un boton dorado que parece la cabeza de un clavo de una silla de sacristía. Los botitos, que no son mas que unas botas cortas de caña, se han desprendido de los cordones con que se abrochaban en días no lejanos, y que hacían perder mucho tiempo. A ellos achacaban con razón muchos estudiantes la falta que se les ponía por haber llegado tarde a la escuela.

En la actualidad la doctrina ecléctica predomina en materia de calzado. Con el charol, que disputa el poder, no sin esperanzas de éxito, a la cabra y al cuero y al

becerro, alegando como título de preferencia la prontitud y facilidad con que se limpia, se han introducido las botinas, que son un término medio, una fusión de bota y de zapato, que no tiene ninguna ventaja evidente. Es un calzado caro, y esta sola circunstancia le hace desmerecer mucho a nuestros ojos, pues a bido es que el renglon del calzado alcanza en el presupuesto doméstico una cifra harto elevada.

No estrañes, lector, que no te hable de los zapatos de orillo y de castor, porque son del dominio de la patología y no del de la moda. Compadece al que los lleva; está atacado de vicio artrítico o reumático.

—M. Rodríguez.

(Corona.)

MADRID 5 de febrero.

El famoso cazador de osos de Reinosa, don Ramon de los Rios, mató días pasados uno de aquellos animales, que ha producido 62 libras de grasa.

La famosa causa que se seguía por los horribles asesinatos cometidos en marzo último en casa de D.^a María Morales, vecina del pueblo de Muñoz, en la provincia de Salamanca, ha sido remitida en consulta a la audiencia de Valladolid. Comprende ya cerca de 200 folios, y en ella se pide la pena de muerte para cinco de los acusados.

Revista comercial.

BARCELONA 6 DE FEBRERO.

Nuestro mercado continua ofreciendo escaso interes en la mayor parte de los artículos en venta. Las transacciones son de poca importancia; los ánimos se preocupan algun tanto, porque conocen que la calma que se experimenta es en gran parte debida a la escasez de numerario. En los frutos y efectos de que no hacemos especial mencion en esta reseña, por no facilitar materia para ello, la paralización es cada día mas tenaz, están sin oferta ni demanda, a parte la mas necesaria para las atenciones del consumo. En punto a precios, lo mismo en cacao, que en cafes, canelas, sueros, aceites trigos y harinas, poca cosa pudiéramos decir cuando su movimiento no los define: es nula o poco menos, la especulación, y hasta que tome una parte activa en la demanda no es de esperar notable elevación en ellos.

Sin embargo, los azúcares han salido por fin del abatimiento completo que experimentaban meses hace; la animación que en ellos ha habido solo puede compararse a la del mes de abril del año anterior; muchas y de importancia son las ventas que se han pasado, escediendo de 6,000 cajas merced a las órdenes de compra que se han recibido de Levante, para cuyos puestos se han embarcado ya sobre 2,500 cajas, siendo probable se embarquen muchas otras de un momento a otro, con igual destino, cuando se dice no les quedan existencias siquiera para cubrir las atenciones del consumo. Los precios que han regido corren de 9 a 11 libras—rs. 96 a 117'32—los quebrados, segun clase, y algunas pequeñas partidas blanco, se han colocado de 12 1/2 a 16 libras—rs. 133'31 a 170'66—por quintal en depósito, los cuales quedan muy firmes. Notables han sido las operaciones, pero creemos lo hubieran sido mucho mas sin la resistencia de los tenedores a ceder a los espresados tipos.

Los aguardientes de caña dan poco juego, su paralización es hija, como hemos dicho varias veces, de las entradas de espíritus del extranjero. Las ventas han sido, a pesar de ello algo regulares, pagándose los de 19 a 20.^o en pequeñas partidas a 44 duros una: por partida mayor se ha conseguido alguna rebaja a este limite. Tambien sabemos que una partida superior, en bocoyes, de 31.^o se han realizado a 70 duros, todo en depósito.

Finalmente los algodones han tenido algun movimiento a consecuencia de las noticias favorables que se han recibido de los mercados reguladores. Se han vendido diferentes parti-

das, algunas de ellas de bastante importancia, para el consumo, pagándose el N. Orleans al contado, durante la semana, de 19 1/2 a 19 3/4 pesos sencillos—rs. 291'19 a 294'93.—Y con plazo de 20 1/8 a 20 1/4 pesos—rs. 300'53 a 302'28—el Charleston, al contado, de 18 1/2 a 18 3/4 pesos—rs. 276'26 a 280'—y con plazo a 19 1/4 pesos—rs. 287'46 por quintal. Estos precios cierran firmes, con pocas disposiciones los tenedores de ceder, a ellos, no obstante observar que es bastante notable la paralización en las fábricas.

Escriben de N. York el 20 de enero por el vapor Africa:

«Las noticias favorables que continuan llegando de Europa, unidas a la redacción de los arribos a los puertos del Sur de la Union, han dado grande impulso a las transacciones algodoneras en estos últimos días. Asi es, que los precios se han sostenido con apariencias de alza, y la cotización de este día arroja una mejora de unos 3/4 c. sobre la del martes anterior. Las principales compras continuan consistiendo en Upland y Florida, a causa de la suma escasez de los N. Orleans y Móhila, para los mercados de Europa. La fabricación americana compra muy poca cosa. Middling, Upland y Florida 10 1/2 a 10 5/8; mid. fair idem idem 10 3/4 a 11; fair id. id. nominal 11 1/4 a 11 1/2.

Los algodones que están navegando son mas solicitados, habiéndose hecho el strict middling Upland, en rumbo para Inglaterra, 9 3/4 cénts., franco a bordo, con flete de 5/16 dinero. Se están esperando nuevas muestras y con ellas ventas de mayor importancia en los algodones que están navegando.

Los mercados del Sur, como los nuestros, se cotizan en alza con la influencia de los avisos de Europa. Sin embargo en Savannah y Charleston son limitadas las operaciones por la reducción de las existencias y la reserva de los plantadores.

Por lo que respecta a la cosecha las apreciaciones en el Sur, han decaído casi generalmente a menos de tres millones de balas, cuyo tipo debemos admitir con reserva desde el momento que se le saca del aumento progresivo que arroja el déficit en los arribos. Estos están en retardo por el mal estado de los caminos, resultando el déficit, en primer lugar, de la reserva de los plantadores que no quieren realizar de 8 a 9 cénts., guardando sus algodones en el interior en la confianza de obtener pronto los precios de 15 3/4 a 16 cénts., a los cuales principió la campaña. Por poco que mejoren los precios en N. Orleans y Móhila no faltarán arribos.

—Añaden de Savannah, con fecha 15 de enero:

«Nuestra última circular fué con fecha 31 del último en la que apuntamos el algodón mediano bueno a 9 1/8 c.

A principios de la última quincena el mercado estuvo muy desanimado a consecuencia de las noticias recibidas por el Niágara, fecha 19 del último de Liverpool, y los precios sufrieron una baja notable, vendiéndose el mediano bueno a 8 1/4 c. Pero no duró este precio mas de 24 horas. Los avisos traídos por los últimos vapores, cuyas fechas alcanzan hasta 30 de diciembre, manifestando una alza de 1/4 a 1/2 d. en el mercado de Liverpool hicieron que el renglon volviese a tomar estima.

Desde entonces ha habido buena demanda, y con la corta existencia que se halla en la plaza los precios han mejorado 1 1/4 c.

Apuntamos hoy el mediano a 9 1/4 c., el mediano bueno 9 1/2 c., el fair mediano 9 5/8 3/4 c., y el fair a 10 c., contendencia a subir mas.

Volvemos a asegurar que la cosecha no será tan abundante como muchos se han figurado; a nuestro parecer no excederá de 3 millones de balas: ademas, los hacendados, ahora mas resueltos que nunca, comienzan a almacenar, y por eso puede que se queden unas 2 a 300,000 balas en el campo. La disminucion en los recibos, contra el año pasado, asiende ahora a 506,876 balas.»

JUAN SALA.

(Diario de Barcelona.)

PALMA.

Ayer-empezó a publicarse en esta capital un periódico semanario de Literatura, Teatros y modas, titulado: *La Violeta*. Deseamos larga y próspera vida a nuestro colega.

P. J. GELABERT Y POL.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana

SAN JULIAN DE CAPADOCIA

SAN DONATO, MARTIRES.

CULTOS SAGRADOS.

En la iglesia de San Francisco de Asis, el primer día de cuaresma al toque del Ave-Maria se rezará la corona de la Virgen, y acto continuo los terciarios de san Francisco y devotos de la Pasión del Salvador, practicarán el ejercicio del Via-Crucis, cuya devoción seguirá a la misma hora todos los días de trabajo.

El primer domingo de cuaresma empezará el setenario que los terciarios de san Francisco consagran a su tutelar Nuestra Señora de las Angustias, y seguirá los domingos y fiestas consecutivos con sermón moral que dirá el Pro. don Joaquin Vidal franciscano. Dicha funcion religiosa será del modo siguiente: a las tres de la tarde se rezará la corona, acto continuo el sermón, las deprecaciones del setenario y el Via-Crucis.

AFRECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Salte el sol a las ... 6 hs 51 ms.

Pónese... a las ... 5 » 38 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio día verdadero.

Las 12 hs. 14 ms. 29 s.

AVISOS OFICIALES.

ALCALDÍA CONSTITUCIONAL DE PALMA.

Se ha depositado una cuchara de plata, un alfiler de oro, un boton y un bajo pendiente con perlas que se han encontrado; sus dueños presentándose y dando las señas podrán retirar dichas prendas. Ademas existen otras que se han anunciado, lo que se recuerda para que llegue a noticia de los que tengan alguna estraviada. Palma 13 de febrero de 1858.—Juan Ferrá.

JUNTA MUNICIPAL DE BENEFICENCIA

DE PALMA.

Rifa del mes de febrero de 1858.

En el sorteo verificado hoy a beneficio de la Casa de Misericordia han salido premiados los números siguientes:

Suertes.	Números.
1. ^a Cien libras mallorquinas	7423
2. ^a Cincuenta idem id m.	4744
3. ^a Veinte y cinco idem idem.	3483
4. ^a Quince idem	7415
5. ^a Diez idem	212
6. ^a Otras diez idem	7332
7. ^a Otras diez idem	5713
8. ^a Otras diez idem	6805
9. ^a Otras diez idem	5349
10. ^a Otras diez idem	7970
Aproximaciones	7422
	7424

Palma 15 de febrero de 1858.—Guillermo Antonio Puerto, vocal secretario.

NAVEGACION

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 15.

De Malta en 13 dias tartana San José, de 107 ton., pat. Juan Verger, con 7 mar., trigo, cebada y habas.

De Barcelona en 3 dias paubot Paulita, de 69 ton., pat. Bernardo Cabrer, con 5 mar., un pasajero y varios efectos.

SECCION DE ANUNCIOS.

INSTRUCCION.

En la escuela, calle de Veri, número 50, además de la enseñanza que pertenece al ramo de instrucción primaria elemental, hay las lecciones siguientes, en las que se admitirán no solo los alumnos pertenecientes al referido establecimiento, mas tambien los esternos que gustaren asistir.

DIBUJO.

Esta leccion tiene lugar todos los dias que no sea obligacion de oír misa, desde las once á las doce de la mañana; comprende el natural y lineal topográfico, de pluma y de pincel.

IDIOMA FRANCÉS.

Se tiene todos los dias, desde las cinco hasta las seis de la tarde, á escepcion de los sábados, domingos y demás dias festivos, en que no se puede trabajar.

ACADEMIA PARA NIÑAS.

La hay todos los dias que no sea obligacion de oír misa, desde las once y media á una de la mañana, extendiéndose su enseñanza á la lectura, escritura, aritmética y gramática castellana.

IDEM PARA MENESTRALES.

Tiene lugar todos los dias en que es permitido el trabajo, desde las siete á las nueve de la noche, comprendiendo su enseñanza la escritura, lectura, aritmética mercantil y gramática castellana.

Nota.

Los que asistan á las lecciones de dibujo y francés, siendo alumnos que pertenezcan al ramo de instrucción primaria, abonarán cada mes anticipadamente, 10 rs. vn. por cada uno de ellos, y 20 los que lo fueren esternos.

Las niñas y menestrales, que asistan á sus respectivas lecciones, abonarán tambien por meses anticipados, 10 reales vellón.

Remedio maravilloso!!



UNGUENTO HOLLOWAY.

privilegiado por casi todos los gobiernos de Europa, recomendado por los facultativos mas célebres de la época, conocido con unánime aceptación en todos los países del mundo y mas particularmente en España.

El Ungüento Holloway es el remedio mas admirable hasta ahora conocido para curar todas las enfermedades esternas, cualesquiera que sean sus causas y la forma en que se presenten. Los gobiernos le conceden por todas partes privilegios especiales, los facultativos mas acreditados lo emplean para sus enfermos, los directores de los principales hospitales de Europa lo usan para curar sus enfermos, y el público, convencido por la experiencia de la eficacia curativa de este Ungüento, no va á buscar otros remedios para curar sus dolencias esternas.

Los humores escrofulosos, las heridas, las llagas, las úlceras, toda clase de enfermedades cutáneas así como los dolores reumáticos son pronta é infaliblemente curados por el uso de este maravilloso remedio, en cuya composicion solo entran las yerbas y los bálsamos mas salubres, sabiamente combinados y sin mezcla de sustancia alguna que pueda ser nociva ni aun á las complexiones mas delicadas. Con razon se ha dicho por los hombres mas distinguidos de la ciencia que la cirugía no ha descubierto hasta ahora un remedio mas eficaz en su accion, mas seguro en sus resultados, ni mas inocuo en sus efectos que el Ungüento Holloway. De la reunion de todas estas ventajas le viene la gran reputacion que ha adquirido, y el íámenso consumo que de él se hace, cuya cantidad pareciera fabulosa si la señaláramos aquí. Este consumo se aumenta de dia en dia, y los pedidos que su inventor, el profesor Holloway, recibe diariamente de todos los países del mundo atestiguan que la experiencia justifica la fama que el medicamento ha adquirido.

Es especialisimamente eficaz para los males siguientes:

Bultos.	Erupciones, escor-	Males de las pier-
Calambres.	búlicas.	nas.
Callos.	Fistulas.	Males de los pechos
Cánceres.	Frialdad ó falta de	Males de los ojos.
Cortaduras.	calor en las es-	Quemaduras.
Enfermedades del	tremidades.	Reumatismo.
cutis.	Inflamaciones in-	Supuraciones pú-
Enfermedades del	ternas y esternas.	tridas.
higado.	Gota.	Tijia.
Enfermedades de	Lamparones.	Úlceras en la boca.
las articulaciones		

Este Ungüento es elaborado bajo la inspeccion personal del profesor Holloway, y cada bote va acompañado de una instruccion impresa en español, que explica el modo de hacer uso de ellas.

Los depósitos principales para la venta son en los establecimientos del mismo Profesor, Londres, Strand, 244, y en Nueva York, Maiden Lane, 80.

En Madrid se venden en los establecimientos del señor Ulzurrun, Barrio nuevo número 11, y los señores Borrell Hermanos, calle Mayor número 17. En Palma, en la farmacia de D. BERNARDO FIOL plaza del Mercado.

Los precios en España son los siguientes.

Cada bote conteniendo una onza de Ungüento. 7 Rs.
Idem. Idem tres onzas 18 Rs.
Idem. Idem seis onzas 28 Rs.
Comprando los tamaños mayores se obtienen grandes ventajas.

VICENTE LLORENS.

PINTOR Y EMPAPELADOR.

participa á sus parroquianos y á todos los que gusten honrarle con sus encargos y trabajos, á quienes servirá con la brevedad posible, que además de los acreditados muestrarios de papeles pintados que tan buena acogida han tenido en esta capital, acaba de recibir otros dos mas estensos. Los papeles de que está compuesto el uno proceden de las principales fábricas de París, Lion y de la de Madrid titulada La Maravilla, los cuales son de muy buen gusto por sus pinturas y excelente papel. El otro muestrario lo compone un elegante surtido de papeles de las primeras fábricas de Alemania, nunca vistos en esta capital y de un mérito extraordinario, habiendo dejado admirados á cuantos los han visto por sus brillantes colores adamascados y por sus satinados y dorados finos, por la calidad de papel y la gran variacion de dibujos.

Los mencionados muestrarios se hallan de manifiesto en casa de dicho Vicente Llorens, calle de San Miguel, frente la del Beato Ramon, café llamado d'en Bartola.

MUEBLES DE LUJO.

Perfeccion, elegancia y solidez.

Gran surtido de cómodas, espejos de todas dimensiones, camas, sofás, consolas, cuadros, sillas, butacas, mesas de juego, mesas con piedra de mármol, y mesitas con mármol tambien para lavarse, y otros muebles de varias clases; todo construido con mucha perfeccion, debiendo advertir que se hará cualquier trabajo que se encargue: tienda de Pedro Antonio Bernat, plaza de la Constitucion ó del Borne, número 8.

EE LA TIENDA DE LAS COPINAS; Calle de la cadena de Cort, núm 6, entrando en la plaza vieja, se acaba de recibir un variado surtido de géneros propios para la estacion, como son: chaquetas de algodón, chamarrillas de lana y de algodón, pantalones de id., bufandas estambre, paraguas de seda de toda clase y colores, y de algodón, pañuelos de lana de 6 á 9 cuartas, pañuelos indiana de 3 á 6 id., florereros marisco de diferentes dimensiones, id. de toda clase de quincalleria y perfumeria, y otra infinidad de géneros que escusamos mencionar. Tambien se ha recibido un surtido de loza de Sevilla, y cristaleria de las mejores fábricas de España y Francia; todo á precios sumamente módicos.

AVISO IMPORTANTE.

El limpia botas de la calle de Santo Domingo número 31 de esta ciudad, participa al público, haber recibido de Barcelona y otros puntos, un magnifico surtido de los objetos siguientes:

Tintas superiores, y de todas clases y colores para escribir.

Lustres acharolados no solo para la brillantés del calzado, si que tambien para el correa de los coches y caballerias. Suaves y faciles de aplicar teniendo la ventaja de que el viento no los reseca como lo hace con el antiguo lustre.

Además participa como desde hoy en adelante admitirá abonos para limpiar el calzado á domicilio ya sea diariamente dia por otro, una ó dos veces la semana etc. etc. á precios equitativos, y para mayor conveniencia tambien á una ligera invitacion pasará á casa de las personas que necesiten de sus servicios, como de los objetos que hoy tiene la satisfaccion de ofrecerles, y mostrarles los que se le indiquen.

Los dias de baile para comodidad del público, estará abierto el establecimiento hasta las nueve de la noche.

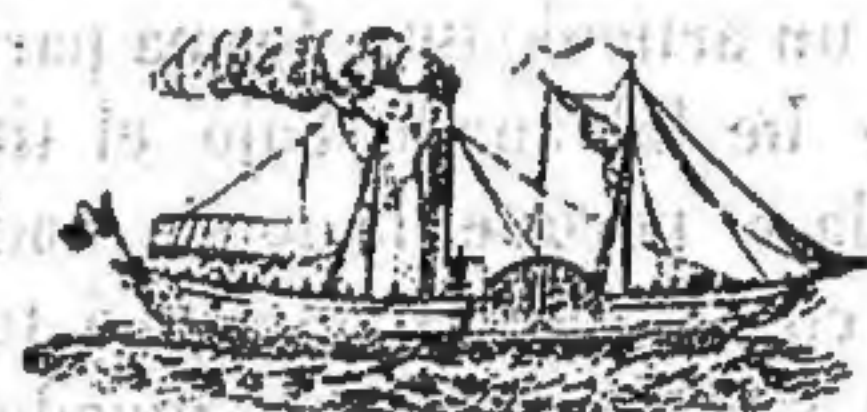
Á LOS SEÑORES ABOXADOS AL TEATRO.

La persona que desee ceder una tercera ó cuarta parte de palco de primera ó segunda fila, puede servirse avisarlo á esta imprenta que indicarán el nombre del que la solicita.

AL PUBLICO.

El quita manchas palmesano ha cambiado de domicilio y vive actualmente cerca del horno del Santo Cristo, á la entrada de la calle de Peñalares.

EL LAUD PROVIDENCIA, SU PATRON Cosme Bauza, saldrá para Valencia el miércoles 17 del corriente; admite carga y pasajeros y para su ajuste podrán verse con don Cayetano Forteza y Rey que vive en la calle del Sagell, n.º 4.



Se suspende la salida del vapor Mallorca hasta mañana martes á las doce de la misma; admite carga y pasajeros para Barcelona.

TEATRO.

Funciones para hoy martes.

POR LA TARDE.

La chistosa comedia en 3 actos titulada: EL DIABLO PREDICADOR, dirigido por el primer actor del género cómico don Pelegrin Ros.

Un escogido intermedio de baile. A las tres y media. Entrada 2 rs. Paraíso 2 sueldos.

POR LA NOCHE.

La preciosa comedia en 3 actos EL PRIMO Y EL RELICARIO, dirigido por el indicado don Pelegrin Ros. Intermedio de baile.

Terminando con la pieza en un acto NO HAY HUMO SIN FUEGO. Entrada 2 rs. Paraíso 2 sueldos.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE PEDRO J. GELABERT.

Pas d'en Quint n.º 74 y Plaza de Cort n.º 38.

SE VENDE

GUIA DE MONSERRAT

DE SUS CUEVAS.

OBRA ESCRITA POR

DON VICTOR BALAGUER.

Esta obra contiene: un itinerario para los forasteros y extranjeros, la historia y tradiciones de monasterio, la descripcion de la montaña, la de las ermitas y capillas, las tradiciones de Juan Garin y de hallazgo de la Virgen, unas curiosas efemerides del santuario, los detalles del templo antiguo y del moderno, la reseña de las joyas que antes poseia la Virgen y de las que posee ahora, la historia de la destruccion del edificio por los franceses, la descripcion de la ceremonia que tuvo lugar con motivo de los reglos régios, una serie de curiosos y notables apéndices y una descripcion detallada y exacta de los admirables cuevas de Colibat.

Acompañan á esta obra tres láminas grabadas en boj. PRECIO DE LA OBRA: En rúbrica 7 reales y en pasta 10.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.